

Editorial

En el presente número queremos resaltar de manera especial la sección «Honor al Mérito», dedicada en esta ocasión, al Dr. Abdel Fuenmayor, destacado miembro del personal docente y de investigación de la Facultad de Medicina, fundador de los estudios en Cardiología en la ULA, Maestro, en el más profundo sentido de la palabra de varias generaciones de alumnos y de profesores de nuestra universidad, destacado intelectual que ha dedicado su vida a las actividades académicas de modo infatigable, exigente y permanente. Para el CDCHT constituye motivo de orgullo y satisfacción rendir homenaje a este Profesor Emérito, a través de una entrevista y los comentarios de destacados profesores, conocedores de su trayectoria, que nos dan un perfil de su personalidad y de su obra. Una vez más honrar a quien así lo merece nos permite testimoniar el ejemplo de quienes han dedicado su vida a la Universidad y son ejemplo a seguir para toda la comunidad.

Sin menoscabo del excelente contenido del presente número –entre otras cosas importantes está lo relativo a la Agenda Agua que estamos convocando–, deseamos dedicar el presente editorial al tema medular del quehacer del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes: la promoción de la investigación en nuestra universidad. En esa dirección quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones y preguntas que creo necesario proponer.

Escuchamos recientemente, en la reunión del Núcleo Nacional de los CDCHT realizado en Barquisimeto en el mes de abril, al actual viceministro de Ciencia y Tecnología, Dr. Luis Marcano, afirmar que la diferencia entre la investigación que se realiza en los países de alto desarrollo y países como el nuestro, es que en los primeros la investigación no es un fin en sí mismo, sino un medio para resolver problemas. En cambio, mientras para nosotros la investigación se presente como un objetivo en sí misma, seguiremos teniendo una investigación descontextualizada. Yo quisiera, al mismo tiempo, expresar acuerdo y desacuerdo con esa expresión. Acuerdo porque en efecto la investigación forma «parte del aire que respiramos» en nuestra época, como afirmaba Juan David García Bacca y eso era radicalmente cierto, en la producción, pero igualmente en las otras esferas de la vida social, no sólo la económica sino en todas, tanto, que es ya parte esencial de la cultura de la modernidad. Asunto que se torna capital para las sociedades que la producen pero inevitablemente también para las sociedades que la consumen. El «quid» del asunto es precisamente

ése; producir o sólo consumir C y T. En la medida que la investigación se convierte en un medio para producir en el sentido económico, pero también en el sentido laboral, cultural, político, institucional y demás dimensiones de la vida social, se transforma en una práctica social, en un modo de hacer y entonces en medio y no en fin. Hasta aquí el acuerdo. El desacuerdo tiene que ver con que eso que es cierto para la sociedad, no es tan cierto para la Universidad, donde podríamos tener que admitir que la investigación está mucho más cerca de un fin que de un simple medio; eso si aceptamos que producir conocimientos es uno de los altos fines de la Universidad y la investigación es uno de los modos más representativos de hacerlo. Por supuesto, el fin es el conocimiento y la investigación un medio para llegar a él pero la separación institucional de ese medio y ese fin es en la Academia, que ha hecho de la Ciencia una de sus actividades esenciales, un asunto difícil de distinguir y más aún difícil de separar. A este respecto sólo queremos señalar incluso con ánimo polémico, que hacer investigación en la medida que garantiza producir conocimiento obliga a repensar la muchas veces imposible separación práctica de fines y medios. En otras palabras, para la Universidad moderna hacer investigación en tanto que producir conocimientos resulta indisoluble.

Asunto más complejo aún es si la sociedad en la que esa Universidad existe y funciona ha desarrollado las condiciones socio institucionales para hacer uso de esa capacidad. Creo que el futuro de la nación y por ende el de la Universidad estarán profundamente marcados, en los próximos años, por la calidad de la respuesta que esa pregunta supone. Como suele pasar con todo lo que es complejo, esa pregunta exige respuestas e interpretaciones diversas. Quisiéramos creer que hay de facto unas condiciones favorables para que ello ocurra pero que sus posibilidades dependen de variables políticas, económicas y hasta culturales no siempre controlables voluntariamente. Sin embargo, el futuro de la investigación en la ULA y en Venezuela dependerá de nuestra capacidad interna y externa de dilucidar esas respuestas y de crear o estimular las condiciones para que dejemos de ser simples consumidores de la C y la T y pasemos a ser no tanto productores sino más bien utilizadores de ellas en el sentido más pleno del término.



OSCAR AGUILERA
COORDINADOR GENERAL - CDCHT